DOCUMENT RESUME

ED 076 080 FL 004 105

AUTHOR	Cortes-Hwang, Adriana
TITLE	Chile: Una Vision Politica, Economica y Social (Chile: A Political, Economic, and Social View).
INSTITUTION	Pennsylvania State Modern Language Association.
PUB DATE	72
NOTE	5p.; Paper presented at the Spring Conference of the Pennsylvania State Modern Language Association, Shippensburg State College, May 8, 1971
JOURNAL CIT	PSMLA Bulletin; v51 n1 p24-28 F 1972
EDRS PRICE	MF-$0.65 HC-$3.29
DESCRIPTORS	Communism; Economics; Foreign Policy; *Government Role; *History; *Latin American Culture; National Programs; Natural Resources; Political Affiliation; Political Issues; Political Science; *Politics; Social Environment; *Socioeconomic Background; Spanish Speaking
IDENTIFIERS	*Chile

ABSTRACT

This address seeks to explain in brief the historical background and political, economic, and social conditions leading to the democratic election of a Marxist president in Chile. A historical sketch of Chilean government from independence in 1810 is provided with a description of the situation just before Salvador Allende's election in 1969. Some of the political, economic, and social programs and aims of Dr. Allende's government are explained. (VM)

ED 076080

In: PSMLA Bulletin; Vol. 51, No. 1, Fall 1972.

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
OFFICE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL OFFICE OF EDUCATION POSITION OR POLICY.

CHILE UNA VISION POLITICA ECONOMICA Y SOCIAL*

Adriana Cortés-Hwang
Shippensburg State College

FL 004 105

Chile, actual objeto de la atención internacional en su proceso político único, ha llevado al poder de ese país al primer presidente de orientación marxista elegido en elecciones efectuadas dentro del normal proceso democrático de la tradición occidental.

Este hecho sin precedente en la historia del siglo veinte ha convertido a Chile en el tema preferido de la prensa internacional con el consiguiente resultado de conceptos errados o interpretaciones parciales que oculta el verdadero sentido del proceso político, social y económico que se desarrolla en este país.

El propósito de mi discusión de hoy es intentar una clarificación de este proceso chileno hacia una nueva orientación de su destino.

El concepto generalizador que agrupa a los países de Hispanoamérica en una unidad de origen hispánico, católico, políticamente inestables, económicamente subdesarrollados y con un gran número de población iletrada y pobre, no puede aplicarse en el caso específico de Chile.

Chile geográficamente aislado del resto de Hispanoamérica por el árido desierto de Atacama en el Norte, por los altos Andes en su

* Address delivered to Spring Conference of the Pennsylvania State Modern Language Association, Shippensburg State College, May 8, 1971.

frontera Este, el Oceáno Pacífico en el Oeste y la soledad del Antártico en el Sur; es en sí un país *sui-generis* dentro de las naciones de América del Sur.

Originalmente conquistado por los españoles, recibió otras influencias en su período colonial, siendo la británica la más poderosa. Algunos historiadores clasifican a Valparaíso, el primer puerto de Chile, el lugar más británico fuera de la comunidad inglesa. Otras numerosas emigraciones europeas tales como la italiana, francesa, alemana, yugoslava, etc. hicieron de Chile desde el principio de su historia un país diferente a sus vecinos, las otras antiguas colonias españolas.

Otro factor determinante de su composición étnica fue la ausencia de una población indígena numerosa, lo que dió como resultado una población homogénea con predominio de la raza blanca de origen europeo.

La aislación geográfica de Chile de los otros países del continente lo mismo que de Europa constituyó un factor determinante en la orientación de su política durante los primeros años de su independencia hasta que el progreso traído por el siglo veinte hizo más accesibles sus fronteras a la influencia del resto del mundo. Obtenida su independencia en 1810 y consolidada en 1814, Chile estableció desde sus primeros años el sistema republicano que a la fecha tiene una larga tradición de estabilidad política, en la que ha dominado la oligarquía o clase alta terrateniente apoyada por la iglesia católica y el ejército que asumió un papel de guardián de la autoridad civil establecida. La participación de la clase proletaria en el gobierno fue muy limitada en la primera etapa; pero la importancia de su actuación ha ido en un aumento progresivo con el establecimiento de nuevas orientaciones en la política que busca la mejora de sus condiciones y la participación directa en el régimen constitucional.

Esta calma política se vió interrumpida violentamente en 1891 cuando Chile experimentó su primera y única guerra civil que depuso al presidente Balmaceda e instituyó una nueva constitución que trajo el sistema parlamentario de gobierno, con el fin de quitar poder al ejecutivo; causa del conflicto antes mencionado.

La irrupción de la primera guerra mundial tuvo profundas consecuencias en la vida política de Chile, lo mismo que las nuevas ideas difundidas a su término, acompañados de la nueva filosofía política de la Revolución Rusa y los ideales políticos que patrocinó la Revolución Mexicana.

Alrededor de 1925 las nuevas ideas absorbidas por el país traen un nuevo cambio de constitución que reestablece el sistema presidencial de gobierno, devolviendo el poder al ejecutivo. El nuevo sistema manifiesta más sensibilidad a la intranquilidad de la clase trabajadora iniciando un programa de leyes de protección a sus derechos y permitiendo la organización de los obreros en los que posteriormente constituirá los poderosos sindicatos de trabajadores. También se observa en este tiempo la participación más directa del proletariado en los destinos del país.

El primer triunfo político de los partidos de izquierda, o también conocidos con el nombre de los partidos de la clase media y obrera, viene con el triunfo del Frente Popular que lleva al poder a Pedro Aguirre Cerda en 1938. Los gobiernos que le siguen son del Partido Radical, de larga tradición en la política chilena y que agrupa la gran mayoría de la clase media educada e influyente. Sus presidentes son Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla quienes tratan de gobernar con directa participación de todos los chilenos y continúan sus esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de la clase baja.

Los gobiernos de Carlos Ibáñez del Campo y Jorge Alessandri Rodríguez prueban ser improductivos en relación al mejoramiento económico y social de las clases trabajadoras.

No es sino hasta la introducción de una nueva orientación política en Chile, el Partido Demócrata Cristiano y el gobierno de Eduardo Frei Montalva, figura política de reconocida reputación en la vida pública, quien en 1964 inicia un período de transformaciones encaminadas a favorecer el mejoramiento de los pobres.

Su política propiciaba la reforma agraria, la chilenización de los ricos yacimientos minerales, control efectivo del proceso inflacionario que minaba el poder comprador del salario de los trabajadores chilenos, construcción de viviendas populares, mejoramiento de las leyes sociales, educación pública para todos, etc.

El gobierno del Presidente Frei que empezó con los mejores auspicios con una clara mayoría en las urnas que determinaron la elección de Frei, muy pronto empezó a experimentar serías dificultades en la realización de su avanzado programa de reformas. Los Demócrata Cristianos no tenían majoría en el parlamento para obtener la aprobación legislativa en apoyo de su programa. La elección de 1965 le dió mayoría en la Cámara de Diputados pero aún así, una cerrada oposición de partidos de derecha que veían amenazados sus derechos de la propiedad agrícola de la que son dueños y los partidos de izquierda insatisfechos con la ineficiencia de los cambios, resultó en un aumento del proceso inflacionario lo que produjo un inmediato descontento de la clase trabajadora dañada en el poder comprador de sus ya menguados salarios.

El programa de chilenización de las ricas minas del cobre, principal fuente de riqueza del país, se llevó a efecto con la compra del 51% de las acciones al capital norteamericano dueño de las empresas explotadoras del mineral; pero dicha transacción se hizo por medio de un préstamo hecho por la misma empresa. Esto significó una disminución de las entradas pecuniarias al presupuesto nacional con funestas consecuencias en la economía de la nación.

A esto hay que agregar la lentitud de la realización de los programas sociales tales como la vivienda de costo reducido, la reforma agraria y el mejoramiento de las condiciones del trabajador y el campesino chileno, lo que se tradujo en descontento y desilusión en el pueblo. A ellos se sumaron la oposición de los conservadores y liberales que temían ser desposeídos de sus tierras y los Socialistas y Comunistas impacientes con la ineficiencia del proceso de transformación en el país. El conocido lema de Frei REVOLUCION EN LIBERTAD empezó a experimentar serios fracasos lo que estimuló en el pueblo el deseo de un gobierno más efectivo y audaz en su plan de reformas. Frei y su Democracia Cristiana perdieron su lucha por la moderación de su actitud política.

En este clima de incertidumbre y descontento de las masas se realizaron las elecciones de 1969 con tres candidatos que patrocinaban ideales similares aunque con diferentes aproximaciones en sus métodos de ejecución. El panorama electoral de septiembre último fue el siguiente: Jorge Alessandri Rodríguez, ex presidente de Chile, presentado por una coalición de partidos políticos de derecha que auspiciaba un programa de reformas dentro de la tradicional moderación de su ideología política. Obtuvo la segunda mayoría electoral. Radomiro Tómic, candidato de la Democracia Cristiana, perseguía un programa de reforma agraria más audaz y efectivo que el de la administración anterior. En ideología significaba la continuación de la administración de Frei. Obtuvo la minoría de los votos.

Salvador Allende Gossens, candidato de la Unidad Popular coalición de partidos de extrema izquierda: Socialistas, Communistas, Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, Partido Demócrata Social y Acción Popular Independiente. La orientación política de esta unidad es marxista-leninista y se formó con bastante anterioridad a la elección presidencial con el fin de reunir fuerzas fragmentarias de ideología similar que hicieran posible la elección de su candidato.

La lucha electoral fue larga y candente. La opinión del electorado se dividió entre los tres candidatos dando una victoria muy estrecha al candidato de la Unidad Popular. Esta fue confirmada posteriormente por el congreso de acuerdo a la legislación chilena en el caso de no haber mayoría absoluta en las urnas. Allende tuvo que pactar con el Partido Demócrata Cristiano un acuerdo de garantía del proceso constitucional en Chile para conseguir el apoyo del que aún es el partido más poderoso de la política chilena.

Y he aquí el momento histórico en que el siglo XX ve por primera vez la elección de un gobernante de ideología marxista-leninista en un proceso democrático y legal en un país conocido por su prolongada tradición histórica por su estabilidad política.

¿Qué factores han precipitado al pueblo chileno a tal decisión? El análisis de las condiciones político-socio-económicas predominantes antes de la elección de 1969 responde parcialmente a la interrogación anterior. El descontento generalizado de las masas estimuló el deseo de dar oportunidad a la conocida figura del Dr. Allende de realizar su avanzado programa de cambios rápidos y radicales.

Un rápido examen del programa de gobierno de la Unidad Popular nos llevará a una mejor comprensión de la decisión del pueblo chileno. Es interesante hacer notar previamente que muchas de las reformas patrocinadas por esta coalición política ya habían sido enunciadas y parcialmente ejecutadas por el gobierno del Presidente Frei.

El programa de gobierno de la Unidad Popular y los partidos políticos que lo patrocinan se puede resumir así: Ante la crisis profunda que atravieza Chile por el estancamiento económico y social y una pobreza generalizada entre los obreros y campesinos, el nuevo gobierno cambiará el sistema capitalista predominante en Chile por un avanzado programa socialista que rechaza el sistema imperialista de la economía a través de inversiones del capital extranjero en la gran minería principal fuente de recursos de la economía. Propicia la nacionalización, previa chilenización en la administración Frei, de toda la riqueza minera del país con adecuada compensación a sus dueños. Además de la nacionalización de los yacimientos del cobre, hierro, salitre, etc., propicia la integración a las actividades nacionales el sistema financiero de la banca y seguros, el comercio exterior, las grandes empresas y monopolios de industrias estratégicas y en general todas aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país. En la propiedad privada, el Estado procurará la asistencia financiera de las empresas para que éstas provean trabajo y desarrollo a la economía.

Con referencia a la reforma agraria, estimulará el proceso ya iniciado por el gobierno de Frei, expropiando los predios de mayor extensión a la establecida por la legislación ya en existencia e incorporará al cultivo las tierras abandonadas. Las tierras expropiadas se organizarán en forma de cooperativas y los campesinos tendrán títulos de su casa y huerto y los derechos de la cooperativa. También se organizarán empresas agrícolas estatales con tecnología moderna que servirán de modelo y laboratorios de experimentación científica para incrementar la efectividad de la agricultura. Se reorganizará la propiedad minifundista a través de cooperativas de trabajo agrícola.

El gobierno patrocinará la resolución de los problemas de las mayorías, garantizará la ocupación de todos los chilenos en edad de trabajar y liberará a Chile de la subordinación al capital extranjero. Por otro lado tratará de evitar las devaluaciones de la moneda propiciando una política de estabilidad económica.

En lo social estimulará la construcción de viviendas populares escuelas y universidades, adecuado programa de salud pública, legislación apropiada para proteger a los derechos de los trabajadores, los derechos de la mujer casada, etc.

En la política internacional afirma plena autonomía estableciendo relaciones con todo el mundo incluyendo los países de la órbita soviética e intensificará sus relaciones con Rusia con cuyo gobierno ya había establecido relaciones diplomáticas el gobierno de Frei. En relación a la democracia y a las conquistas de los trabajadores, el gobierno garantizará los derechos democráticos, las conquistas de los trabajadores y las garantías individuales.

Un nuevo orden institucional promoverá el establecimiento de una nueva constitución que incorporará al pueblo al poder con la creación de una Asamblea del Pueblo. La Asamblea del Pueblo será la Cámara única que expresará nacionalmente la soberanía popular.

El gobierno del Presidente Allende desde la toma del mando en Septiembre de 1970, ha iniciado un entusiata aunque no fácil proceso de realización de su programa político. El período de transición hacia la ruta socialista está lleno de obstáculos no fáciles de solucionar.

En su presente política de nacionalización de las corporaciones dueñas de la industria del cobre, hierro, acero, carbón mineral, etc. Allende ha presentado al Congreso un proyecto de legislación adecuado que permita la operación dentro del orden legal. El programa de nacionalización, especialmente el de la gran minería del cobre estimada en U.S. $700.000.-000 en capital norteamericano, contempla la compra de todas las propiedades, medios mecanizados de explotación, refinación y trasporte de esta industria. El Congreso chileno ha aprobado en ambas Cámaras este proyecto que autoriza al ejecutivo para realizarla estipulando un período de pago de treinta años con un interés anual del 3%. Los detalles de esta compensación es materia de discusión en estos momentos entre el gobierno y las empresas norteamericanas.

La filosofía detrás de esta medida es que el cobre y otros minerales son de básica importancia para la economía nacional y la presencia del capital extranjero disminuye las posibilidades de utilidad para el país ya que estas empresas sacan un porcentaje de ellas a su país de origen.

En teoría todos los partidos políticos de Chile están de acuerdo con el plan de nacionalización, razón que explica la rápida aprobación del parlamento chileno.

Es interesante hacer notar que contrario a los temores de los intereses internacionales que operan en Chile en la industria de la gran minería, el proceso de nacionalización se está llevando a cabo dentro de un marco estrictamente legal. Cada paso y cláusulas de esta importante decisión será regulada por la ley recientemente aprobada para este propósito.

Es también efectivo que esta nacionalización de la industria del cobre dominada por intereses norteamericanos ha traído un rápido enfriamiento de la tradicional amistad chileno-norteamericana a la cual se han sumado la independiente actitud del gobierno del Presidente Allende al reestablecer relaciones diplomáticas con Cuba y la China Comunista, acercamiento a la órbita de los países de comunistas, intensificación de programas de cooperación mutua entre Chile y Rusia, lo que ha sido objeto de numerosas interpretaciones erradas de la prensa internacional seguidas de aclaraciones dadas por el Presidente Allende a la prensa mundial. Este estado de tensión entre Chile y los Estados Unidos culminó recientemente con la cancelación de la visita del portaviones americano *Enterprise* hecha por el Presidente Nixon. En la actualidad ambos gobiernos mantienen una actitud reservada de observación pero de deseo mutuo de llegar a normalizar sus relaciones.

Con respecto a la Reforma Agraria otro de los problemas más candentes de la actual administración, se ha iniciado una intensificación del programa, reorganizando y estructurando la propiedad expropiada que va en beneficio de los empobrecidos campesinos chilenos.

El gobierno del presidente Allende ha expresado una firme determinación de llevar a cabo el plan de reforma agraria dentro de los límites establecidos por la legislación aprobada durante la administración de la Democracia Cristiana, la cual especifica el máximo de extensión de la propiedad agraria que puede ser retenida por sus actuales dueños y los términos de la tierra sujeta a expropiación, como la cantidad de dinero con que se compensaría a sus antiguos dueños equivalente a la tasación hecha para el efecto de impuestos fiscales.

Sin embargo este proceso se ha visto obstaculizado en los primeros meses del gobierno de Allende por la invasión ilegal de algunos predios agrícolas realizados por campesinos demasiado impacientes para esperar el proceso legal. Tales invasiones ilegales constituyen unos trecientos casos lo que asciende a un 1% de la propiedad agrícola que en Chile asciende a 30.000 unidades.

De posible inspiración y dirección de un grupo de extrema izquierda conocido bajo el nombre de MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) organización que cree que este período de transición en Chile no podría llevarse a efecto sin el uso de la violencia; esta invasiones no han sido apoyadas por el gobierno, pero tampoco se han tomado medidas para rechazar a los invasores sino se está tratando de acelerar el proceso legal de expropiación de la tierra afectada, cuando ésta es justificable.

EL MIR ha tenido que relegar su violenta actitud a una de espera que justifique sus procedimientos. Es interesante hacer notar que esta organización está operando al margen de

la ley desde la época de la administración anterior y que agrupa en sus filas a miembros de la clase media educada descontentos por la falta de oportunidades en el país para aquellos que se han preparado para un futuro mejor, habitantes de las poblaciones marginales de las grandes ciudades, campesinos y en general los pobres en Chile. Su posición política extremista pone en peligro la normalidad de este ya difícil período de transición en el país.

En su política económica el Presidente Allende ha reconocido la dificultad por que atraviesa Chile en sus pasos a un nuevo rumbo. La nacionalización del cobre ha producido una baja en la producción y Chile se ha visto en la posición de no poder cumplir con sus compromisos de venta en el mercado internacional.

El capital nacional ha reaccionado cautelosamente debido a la intervención estatal en sus intereses, lo que ha causado un receso en la industria a la espera de una política más definida del gobierno. El gobierno a su vez ha intervenido obligando a las empresas a continuar en sus actividades aún bajo la posibilidad de producir pérdidas.

La presente administración ha dado a los trabajadores reajustes en sus salarios que permitan aumentar la capacidad del poder comprador, controlando al mismo tiempo las alzas de precios lo que ha dado una cierta estabilidad al proceso inflacionario y a su signo monetario el escudo. Los economistas chilenos esperan que el aumento del poder comprador del trabajador estimule la producción de la industria y producción agropecuaria. De no realizarse estas proyecciones podríamos ver repetirse el mismo proceso de estancación económica que caracterizó los últimos años del gobierno de Frei, aún agudizados por la huída del capital nacional y el temor y desconfianza que produce en el pueblo la no realización de sus aspiraciones.

El gobierno del Presidente Allende ha permitido la libre expresión y actuación de la oposición política a su gobierno constituída por los partidos de derecha: Liberales y Conservadores y el partido de centro Demócrata Cristiano que aún mantiene su mayoría en el Congreso.

Las Fuerzas Armadas han mantenido su tradicional línea de apoyo a la autoridad establecida por la voluntad del pueblo y no existe ninguna justificación para pensar en un cambio de esta actitud que viniera a precipitar la caída de gobierno del Sr. Allende y su reemplazo por una junta militar como en el caso de otros ejemplos en América del Sur.

De mucha ascendencia política y nacional fueron el resultado de las eleciones municipales del 4 de Abril pasado, en la cual el gobierno vió una prueba del apoyo o reprobación del electorado chileno para el programma del gobierno. Estas elecciones, aunque no de importancia en la vida política del país, tuvieron el carácter de un plebicito nacional para la presente administración cuya ligera mayoría en la elección presidencial no daba bases para suponer un apoyo popular.

La Unidad Popular o coalición de partidos políticos de izquierda consiguió el 50,76% del total de los votos computados, lo que en relación al 36% obtenido anteriormente constituye un progreso del 14% en apoyo presidencial. Sin embargo una oposición ascendente al 49% de los chilenos no hace fácil la ruta política del gobierno y conociendo la idiosincracia del pueblo chileno y asumiendo que el gobierno del Sr. Allende no pudiera realizar con el éxito esperado su programa de reformas, es fácil pronosticar un cambio en la opinión del electorado que lleve a hacer impopular la Unidad Popular en el plazo de los cinco años que restan de su gobierno.

El experimento político chileno tiene ante sí una ruta escabrosa y un futuro por definir entre el éxito y el fracaso de sus ideales. El período de transición del antiguo sistema capitalista hacia una nueva orientación socio-comunista no es fácil; significa demasiados cambios en lo que constituye la raíz de la tradición política, social y económica en Chile. No es difícil preveer que esta administración introducirá una nueva forma de existencia que tratará de remover y renovar todo lo existente hasta el advenimiento del Presidente Allende.

La opinión política chilena está dividida entre los humildes que aspiran a un futuro mejor para ellos y sus hijos consistente en una mejor distribución de la riqueza nacional. La oposición es fuerte y numerosa y cualquier traspié del gobierno de la Unidad Popular originará un nuevo período de inestabilidad económica que agudizará los problemas del país y determinaría un nuevo cambio de la orientación política, asumiendo que el proceso democrático no sufra alteración alguna en los cinco años de la presente administración.

Chile permanecerá como el tema latente de la atención mundial por la importancia de su experimentación dentro del proceso democrático y las repercusiones e influencia que pueda tener su ejemplo dentro del concierto de las naciones del continente hispanoamericano.